



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3



El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. II.

15 de septiembre de 1948.

Núm. 24.



JUNTA DE SUPERINTENDENTES GENERALES DE LA IGLESIA DEL NAZARENO.
De izquierda a derecha: H. V. Miller, H. C. Powers, G. B. Williamson, O. J. Nease y Samuel Young.

Canción de Paz

Duermen los niños en sus cunas,
las buenas madres velando están.
¡Duermen los niños! ¡Juegan los niños!
Esa es la paz.

Cantan los niños en las escuelas
Vuela en los aires coro jovial.
¡Cantan los niños! ¡Juegan los niños!
Esa es la paz.

En los jardines florecidos
desgrana perlas el fontanal.
Hay un idilio junto a la fuente:
Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,
diez mil navíos van a zarpar
por el mar vienen diez mil navíos:
Esa es la paz.

Por los senderos en gran tumulto
los campesinos vienen y van.
Pasan cantando los campesinos,
Esa es la paz.

Vibra la vida en la metrópolis,
destruye y crea sin descansar.
¡Vibra la vida! ¡Triunfa la vida!
Esa es la paz.

Y en las aldeas y en las ciudades,
y en las montañas y en las campiñas
ninguno falta, todos están:
¡Están los viejos, están los jóvenes,
están los hijos, están las madres!
Esa es la paz.

—M. BRAVO.

La Envidia

Quando haya quien te envidie, bate palmas:
la envidia es un termómetro que lleva
nota fiel de los grados que se eleva
tu alma por encima de otras almas.

No desciende la envidia de la nube:
Viene de abajo y nulidad indica.
¡El cieno nunca sube
sino cuando salpica!

Si envidian tu carácter o tu ciencia,
de seguro se sienten inferiores
los que te hacen merced de sus rencores:
¡La envidia es impotencia!

Fía tu causa a Dios, prosigue ufano
tu camino, y recuerda mientras subes:
¡del vaho pestilente del pantano
fabrica Dios la gasa de las nubes!

—GONZALO BAEZ CAMARGO.

Mi Ruego a Dios

Quando emboscadas Satanás me tienda,
queriendo astuto mi alma seducir,
alumbra amoroso mi obscura senda,
y haz que victorioso pueda al fin salir.

Si mis enemigos con maldad se expresan,
y usan de calumnias para difamar,
aunque contumaces de su afán no cesan,
en cambio a sus odios los quiero amar.

Quando mi familia de tí se separe,
y guíe sus pasos a la iniquidad,
hazla que regrese y en tí se ampare,
a fin de mirarlos en la eternidad.

Quando la muerte a mi cuerpo fustigue,
y ya la fuerza me empieza a faltar,
tu santa gracia mi prueba mitigue,
y en tus dulces brazos me haga reposar.

Quando en la tumba, ya inerte y frío
mi cuerpo descansa esperando en tí,
usa de clemencia, ¡Ten piedad, Dios mío!
¡Para ver tu gloria, ten piedad de mí!

Quando en el cielo todo fiel creyente
te dé honra y gloria por la redención
dame, oh Dios bendito, el estar presente
para tributarte mi triunfal canción.

—ROSA MARIA VILLA.



EL HERALDO DE SANTIDAD

*"Porque la voluntad de Dios es vuestra
santificación....."* —1^ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los
Países de Habla Hispana.

Honorato Reza
Director

Moisés Castillo
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C. el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con suscripciones, sírvase dirigirla a los Editores, y aquella relacionada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

El Herald de Santidad

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación.....” —1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

VOL. II.

KANSAS CITY, MO., 15 DE SEPTIEMBRE DE 1948.

NUM. 24.

El Peligro de la Complacencia



ON frecuencia me he confrontado con el pensamiento de lo que sería de nuestra iglesia si los que formamos parte de ella nos despojáramos de la agresividad que desde la organización de nuestra denominación ha caracterizado a todo nazareno. Sin duda que Dios ha derramado caudal de bendiciones sobre todos nosotros. Hemos crecido hasta formar parte del grupo de denominaciones serias. No estamos practicando. Hemos pasado al período de mayor responsabilidad. Sabemos hacia dónde vamos. Estamos seguros de nuestros objetivos y con la ayuda de Dios nos hemos propuesto sembrar el evangelio de la santidad por dondequiera que la Iglesia del Nazareno organice nuevo trabajo. De hecho, seremos nada si nos alejamos del mensaje distintivo que irradió las almas de los fundadores nazarenos hace apenas unas décadas de años.

Examinando el informe del Secretario General de nuestra iglesia encontramos los siguientes datos interesantísimos: En 1907 teníamos escasos 6,198 miembros en plena comunión y 99 iglesias organizadas. Durante el mismo año se recogieron en ofrendas y colectas la cantidad de \$106,087. Desde ese tiempo a la fecha tanto la membresía como las iglesias y las ofrendas han subido al grado de que en 1947 teníamos 3,316 iglesias en los Estados Unidos solamente con 209,277 miembros. La cantidad total recogida durante el año fué de \$2,303,621.00. Nuestras escuelas dominicales han alcanzado en su membresía la cifra de 400,000 alumnos. Los colegios nazarenos han aumentado considerablemente. Nuestros campos misioneros han sido bien organizados. Tenemos obra nazarena en más de 23 países extranjeros. Los prospectos auguran la entrada a otros países más dentro de los próximos cuatro años. Dios ha estado dirigiendo la batalla. Nosotros hemos sido unos simples soldados al mando del Gran Capitán. Todo este aspecto es placentero.

Durante las últimas semanas he estado en contacto con un número considerable de misioneros. He tenido el privilegio de viajar con ellos. De verlos reaccionar ante diferentes situaciones. He oído los informes que han presentado. He notado con entusiasmo la pasión misionera que los anima. Los he visto llorar y lamentarse porque no han podido hacer más. Los he notado

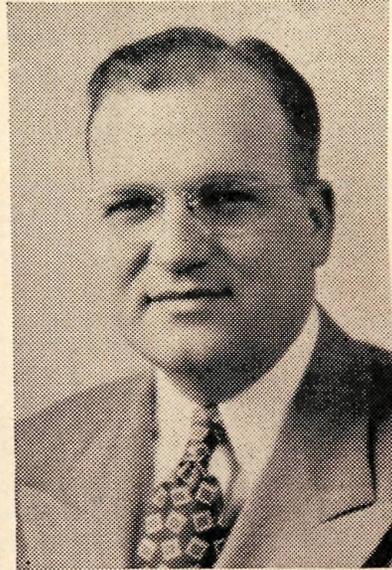
también cuando acosados por los problemas de su campo se han sentido desanimados y casi para retroceder. Pero todo esto es de esperarse. La personalidad humana es en extremo complicada. Naturalmente que de todo hay en el trabajo misionero: misioneros rudos, caprichosos y testarudos, así como bondadosos, lentos y de buen corazón. Los hay optimistas y pesimistas. Los hay conservadores y también radicales. No es nuestro objeto el de sublimar a ningún misionero; tampoco lo es el de rebajar su influencia. Estamos interesados en lo que para nuestra iglesia significa su aportación. En términos generales creemos que es muy buena. La Iglesia del Nazareno es lo que es en los Estados Unidos así como en los países extranjeros, por causa de lo que nuestros superintendentes, pastores, evangelistas y misioneros han sido. Nuestra iglesia será lo que nosotros querramos que sea.

Lo cierto es que vamos adelante. Se ha probado sin lugar a duda que nuestra obra es de Dios. No hemos dado lugar al desfallecimiento, al cansancio, a la deseseración y al olvido. Estamos siempre “de puntillas” cuando se trata de nuestra oposición decidida en contra del mal y sus legiones.

No obstante, hay un peligro al frente y por ningún motivo deberemos dejarnos cautivar por sus implicaciones. Este peligro es el de la complacencia. El estar tan satisfechos de lo que hemos hecho que descansemos en nuestros triunfos anteriores olvidándonos de presionar hacia adelante. Que caigamos en el formalismo que ha acabado con algunas organizaciones eclesiásticas. Que quedemos sin vida a la orilla del camino solo porque decidamos ser laxos en nuestras instituciones y proyectos, en nuestros planes y objetivos. Esta sería una verdadera tragedia.

¿Que esto no es posible? Y tan posible lo ha sido que la experiencia ya nos ha demostrado lo contrario. Precisamente por eso necesitamos recalcar nuestros postulados con frecuencia. Nunca debe dejar de arder en el alma de nuestros pastores la llama de la pasión evangelística. Nunca debemos aceptar el formalismo de la adoración sin el espíritu de esta adoración. Nunca debemos aceptar nuestros privilegios en usar los medios de gracia como una mera rutina. El canto de los himnos debe conmovernos a la acción, la ofren-

Foráneas



Rdo. Remiss Rehfeldt

da de nuestros diezmos debe incendiarnos con la idea de que somos de Dios y que todo lo debemos a El; nuestras oraciones deben salir del profundo de nuestra alma y no solamente de nuestros labios; aun el proceso mismo de los servicios debe inspirarnos y conmovernos reverentemente a buscar a Dios por sobre todo el mobiliario de la iglesia, las bancas, el adorno, las flores y todo lo que va con el aspecto material del templo cristiano.

Sí, tiene que ser la agresividad o la decadencia; la vitalidad o el fracaso; la vigilancia o la muerte. Propongámonos que con la ayuda de Dios jamás flaquearemos. Nunca cejaremos en nuestra lucha contra el mal. No dejaremos que las cuestiones triviales se antepongan a las de más importancia. No permitiremos que las espinas del sendero obstruyan nuestro camino y nos desvíen de nuestro objetivo. Puestos los ojos en "el autor y consumidor de nuestra fe," Cristo Jesús, obtendremos la victoria final. No tenemos lugar en nuestro programa para el estancamiento. Lucharemos denodadamente hasta la muerte, pero conquistaremos laureles de gloria y de vida eterna.

¿Miembros de la Iglesia Simplemente o Regenerados?

Con el afán de hacer que nuestras iglesias aumenten su membresía, muchas veces los pastores no ponen la debida atención en la clase de miembros que reciben. Aparentemente consiguen triunfos, algunas veces espectaculares. Pero muy pronto se ven los malos resultados de tal procedimiento. Un mal miembro no sólo no ayuda a dar un buen testimonio en favor de la causa del Evangelio, sino que es una constante rémora para el progreso del mismo. Los problemas que aporta son continuos y de transcendencia. La razón de ello es que no siendo una nueva criatura, un regenerado, juzga y obra como un mundano, con todas las características del profano.

No es extraño entonces que el desarrollo de la obra cristiana sea tan lento.

Debemos reaccionar en este particular. No debemos recibir a ningún miembro nuevo en el seno de la iglesia, si no tenemos la conciencia de que en verdad es un regenerado por el Espíritu Santo. Podría suceder que nos equivocáramos en nuestros juicios en más de una vez; pero tendremos la satisfacción de no haber sido descuidados en recibir elementos que trastornan la fe de los creyentes y que dan un testimonio negativo. Así nos ahorraremos muchos trastornos y evitaremos muchos peligros, los cuales roban tiempo precioso que debería emplearse en actividades fecundas y llenas de frutos dignos del Señor y su casa.

—El Faro.

Quando en junio reciente se organizó la Junta General del presente cuatrienio en San Luis, Misuri, el reverendo Remiss Rehfeldt, superintendente del Distrito en Iowa, fué electo Secretario de Misiones en el Extranjero.

Es un placer el nuestro presentar al reverendo Rehfeldt a nuestros lectores de habla castellana. Con gusto lo recomendamos a todo nuestro pueblo como un hombre capaz, con experiencia en el ramo administrativo y amante de la causa misionera. La señora Rehfeldt es miembro del Concilio General de Sociedades Femeniles. Su familia se compone además de tres hijos—dos niñas y un niño—Phyllis Ann, Carole Jean y Roger William de nueve, seis y tres años de edad respectivamente.

El reverendo Rehfeldt se hizo cargo de la oficina el primero de este mes de septiembre. El doctor C. Warren Jones, quien por más de diez años ha fungido como Secretario de Misiones permanecerá conectado con la oficina hasta el día 15 de enero de 1949. Después de esa fecha se dedicará a otras actividades de tipo misionero tales como itinerante en convenciones misioneras, giras nacionales y a través de los países hispanoamericanos y en general a la propagación de informaciones misioneras a través de toda nuestra denominación.

El Departamento Hispano de Publicaciones se siente honrado en darle la bienvenida a nuestro nuevo jefe y consejero.

Al mundo no le interesa saber si es usted fundamentalista o no. Lo que quiere es ver si practica usted lo que predica.

Llama a la doctrina de santidad lo que tú quieras; pero no te será posible entrar al cielo si no la tienes.

El Significado de la Santificación

Empleado en la Biblia

Por Darrel L. Larkin

LA santificación es una empresa cooperativa. Se requiere la voluntad del hombre y la gracia de Dios. La voluntad del hombre se manifiesta en el hecho de la consagración, pero encontramos la evidencia de la gracia de Dios en su obra de perfeccionarnos.

Ambas fases revelan un aspecto negativo en una separación *del* mundo, mientras que el lado positivo se manifiesta en la separación *hacia* la voluntad de Dios. El aspecto negativo de la perfección consiste de la aniquilación de la naturaleza carnal, pero el aspecto positivo se encuentra cuando el Espíritu Santo hace su morada permanente en el alma humana.

I. El Hecho de la Consagración.

A. *La necesidad de separarse de lo impuro.*

La necesidad de separarnos de lo impuro no es un pensamiento nuevo. Ha sido el mandato de Dios desde el principio. Es en ese sentido que Dios habló al pueblo Israelita por medio de Moisés, diciéndoles: "Santificaos pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios" (Levítico 20:7). No es un capricho de Dios. ¿Cómo puede el Dios santo y puro apoyar lo impuro? Es diametralmente opuesto a su naturaleza. Sus siervos no deben ser tampoco compañeros de lo mundano. Ser una parte de ello es retener la contaminación. Cristo, reconociendo la fatalidad espiritual de tal camino, en su oración para su iglesia, declaró: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). Gracias a Dios que mientras que estemos *en* el mundo no hay que ser *del* mundo.

B. *Hay un motivo en ser separados.*

La consagración no es la cesación de vida; es lo que da dirección a la vida. Es la unificación de las fuerzas motivadoras de vida. Nunca podremos escaparnos de la verdad de las palabras del apóstol Santiago cuando dijo: "El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos" (Santiago 1:8). Necesitamos un motivo en el vivir. En el servicio del tabernáculo durante la peregrinación judaica vemos que no solamente el sacerdocio sino también el altar, los vasos y todo el servicio del tabernáculo fueron consagrados a su uso especial (Exodo 30:28-30). Jesús, el Salvador, se consagró a la obra redentora (Juan 17:19). Y, ¿qué hay del hombre regenerado? ¿Para qué vive él? Debe dedicarse a glorificar a Dios por medio de una búsqueda ilimitada de la voluntad de Dios.

II. La Obra de la Perfección.

A. *Aniquilación de la naturaleza carnal.*

La santificación es mucho más que un contrapeso, compensando el pecado con la santidad. Es el hecho de libertad por eliminación. Mientras que la impureza exista en la sangre, aparecerán las llagas o los granos sobre la piel. El único remedio es el de purificar la sangre. Hay un dicho norteamericano erróneo que declara que "el único indio bueno es el indio muerto." Pero con toda verdad se aplica tal dicho al principio del pecado. No puede ser reformado; tiene que ser matado, aniquilado.

B. *La morada del Espíritu Santo.*

La limpieza de la casa se hace para que pueda vivirse en ella. ¿Qué hombre respetable quiere morar en un casa sucia? El Espíritu de Dios es puro. Es el Espíritu del amor perfecto y no va a morar en un templo impuro. Con la aniquilación del pecado en el alma, el Espíritu hace su habitación allí. Pero el amor no hará su domicilio en donde vive el pecado. La santificación no es una adición; es un reemplazo. Reemplaza la impureza con la pureza, el espíritu mundano con el Espíritu Santo.

III. La Agencia Administrativa.

A. *En el hecho de la consagración.*

La libertad trae consigo la responsabilidad. Toda la gracia sobreabundante de Dios no puede consagrarme a mí. Yo soy la llave de mi propio destino. La provisión de Dios es la puerta a la vida más abundante, pero la consagración mía es la llave. La voluntad mía, y solamente mía, puede mover la llave para abrir la puerta.

B. *En la obra de la perfección.*

Lo inventado o creado nunca puede componerse por sí mismo. Tiene que depender del poder creador; un poder ajeno y más grande que el suyo. Y así es en la vida desarreglada del hombre. *A veces el hombre puede efectuar una reformatión externa, pero solo Dios puede obrar una transformación interna.* Es el Espíritu Santo la agencia refinadora, el fuego purificador.

Solo Dios puede purificarnos e impartirnos su naturaleza. Impedimos o contrarrestamos su anhelo de santificarnos hasta el momento en que nuestra voluntad responde a la de El en el hecho de la consagración.

La Segunda Obra de Gracia

Por el Dr. D. Shelby Corlett

LAS diferencias de opinión dentro de los círculos teológicos con respecto a la entera santificación se centralizan alrededor de la posición *wesleyana* que recalca una segunda obra de gracia. Todas las iglesias ortodoxas predicán cierta teoría de santificación, algunas relacionándola a la regeneración, algunas abogando por una teoría de crecimiento hacia la santificación, algunas esperando que Dios haga la obra a la hora de la muerte y algunas predicando una santificación parcial en una vida llena del Espíritu sin una limpieza completa de todo pecado o pureza de corazón; pero los grupos *wesleyanos* insisten en que el mismo Dios de paz santifica enteramente a sus hijos creyentes en una segunda obra definida de gracia por medio de la fe en Jesucristo y en su sangre preciosa basándose en el hecho de que “la sangre de Jesucristo..... limpia de todo pecado.” Esta experiencia de la entera santificación como segunda obra de gracia es la doctrina distintiva de nuestra iglesia.

Esta posición de una segunda obra de gracia se basa en las Escrituras. Es el método que Dios tiene para tratar con el problema dual del pecado puesto que el hombre no solo es pecador en la práctica sino que también tiene una naturaleza pecaminosa. Su naturaleza inmunda es un estado o condición heredada y sus prácticas pecadoras son su propia obra. Si hemos de tratar con el problema dual, el pecado, el hombre debe ser perdonado de los pecados que ha cometido y debe ser purificado o limpiado de su naturaleza inmunda o pecaminosa. La enseñanza de las Escrituras es que, después de que a un pecador se le han perdonado sus pecados y ha nacido otra vez dentro de la familia de Dios la naturaleza del pecado permanece en la mente carnal o como una condición impura de corazón y que hay todavía dentro de la vida del cristiano un estado de conflicto—un conflicto entre lo carnal y lo espiritual. Esto se prueba por la experiencia humana. Si este estado pecaminoso o carnal ha de ser solucionado o si el problema del pecado ha de ser resuelto—notemos que no se resuelve en la primera obra de gracia conocida con el nombre de la regeneración—debe resolverse plenamente en la segunda obra de gracia.

Las Sagradas Escrituras enseñan una provisión dual de Cristo en su obra de redención para resolver el problema dual del pecado y para que el cristiano sea enteramente purificado de toda maldad. Pedro, al hablar acerca de la provisión de la redención tal como se relaciona al pecador, dice que Jesús mismo “llevó nuestros pecados en el madero” (1ª Pedro 2:24). Por medio de esta provisión el pecador puede tener “redención por su sangre, el perdón de los pecados” (Efesios 1:7). Pablo recalca la provisión de la redención de la naturaleza del pecado en estas palabras;

“Sabido esto que nuestro hombre viejo (la naturaleza pecaminosa que permanece en el corazón del que ha nacido de nuevo y que viene a ser enemiga del nuevo hombre o de la vida espiritual) ha sido crucificado con El, para que el cuerpo del pecado sea deshecho” (Romanos 6:6). De la misma manera Pablo dice a través de la obra de Cristo, “Dios condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3) o como se dice en Hebreos “por lo cual también Jesús para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (13:12). Cristo sufrió para perdonar al pecador y para santificar al cristiano.

Las Sagradas Escrituras nos dan ejemplos de esta segunda obra de gracia hecha en las vidas de su pueblo. Los discípulos estaban espiritualmente relacionados a Jesucristo antes del pentecostés—eran pámpanos de Cristo que era la verdadera Vid (Juan 15:5); de una vida limpia (Juan 15:3); sus nombres estaban escritos en los cielos (Lucas 10:20); eran el don del Padre para Jesús; eran suyos, los había guardado, ninguno de ellos se perdió (Juan 17:6, 9, 12); y fueron recipientes de los mismos beneficios de la resurrección de Jesús (Juan 20:22). No obstante, no eran puros de corazón puesto que Pedro testificó que fué hecho puro de corazón en el día de pentecostés cuando fueron llenos del Espíritu Santo (Actos 15:8, 9).

Los cristianos gentiles en la casa de Cornelio recibieron de la misma manera pureza de corazón cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos y notemos que esto fué después de su experiencia inicial de la gracia. Cornelio era un hombre devoto, un hombre de oración, un hombre a quien Dios le había dado instrucciones para que se pusiera en contacto con Pedro. También conocía la paz que venía por medio de Jesucristo y Pedro reconoció que tanto él como su grupo eran aceptos delante de Dios (Actos 10:2-16, 34-37). El hecho de que Pedro les había de predicar para que fueran salvos (Actos 11:14), no hace a un lado su relación espiritual con Dios puesto que la palabra “salvados” es una palabra inclusiva que abarca el perdón de los pecados, la paz con Jesucristo—cosa que ellos ya conocían (10:36-37)—hasta aquella salvación “que había de revelarse al fin” (1ª Pedro 1:5). Pero el testimonio de Pedro hace claro el hecho de que aquéllos que ya conocían la paz de Jesucristo necesitaban ser purificados por el Espíritu Santo que caería sobre ellos, de aquí que hubieran sido purificados por una segunda obra de gracia.

Los cristianos en Tesalónica sabían y sostenían una relación definida espiritual con Dios tal como se evidencia por la descripción que Pablo hace de ellos en el capítulo uno de su primera carta a los tesalonicenses; y el testimonio dado por Timoteo (3:6) in-

dica su relación continua para con Dios; no obstante, no eran santificados enteramente. Pablo les dijo, "porque la voluntad de Dios es vuestra santificación" (4:3) y oró por ellos para que "el Dios de paz os santifique en todo" (5:23). Así que a pesar de toda la gracia y las manifestaciones de la vida espiritual que tenían, no eran enteramente santificados y Pablo reconoció que si alguna vez habrían de ser santificados totalmente, esta operación de santificación tendría que hacerse por el Dios de paz en una obra de gracia más allá y más elevada de la que gozaban en su experiencia espiritual. Pablo les asegura que esta santificación entera viene como acto de Dios y no como un proceso de desarrollo.

La experiencia de los miles de millares de cristianos confirma esta posición de las Sagradas Escrituras. Como una segunda obra de gracia consecuente sobre su entera consagración a Dios, su muerte al pecado y fe en la sangre purificadora de Jesús, Dios les ha santificado enteramente llenándolos con el Espíritu Santo. Y el fruto del Espíritu, la vida de santidad, permanece como un testigo viviente y constante de que Dios nos ha santificado enteramente en una segunda obra de gracia.

El Baile

EL baile perjudica la salud, pues los hombres de ciencia nos dicen que el día después de un recorrido rítmico de unos 20 kilómetros, el individuo se encuentra un 30 por ciento bajo la eficiencia moral. La asociación de los sexos en la danza tuvo su origen en Grecia, entre hombres de moral depravada y mujeres de costumbres licenciosas. El baile moderno lo inició en 1737 un maestro de baile francés, llamado Gault, famoso libertino que llevaba una vida de corrupción. Era, en fin, de conducta tan desenfadada que atentó contra el pudor de su propia hermana.

Es indudable que el atractivo del baile moderno estriba en la asociación íntima de los sexos. Colóquese en una sala de baile el aviso "Sólo para hombres" y veréis cuán poco tiempo seguirá funcionando. El baile tiene sus principales bases en las pasiones de la naturaleza humana. Las jóvenes bailan porque les agrada ser abrazadas y los varones lo hacen porque les complace acariciar al son de la música. Les produce una emoción que no puede obtenerse de otra manera. Pero el baile tiende a llevarlos a la lujuria, ya que es imposible ejecutar sus movimientos sin comprometedores contactos físicos. Es un vicioso destructor de la castidad. Arrastra las vallas del recato. Hace desaparecer el dulce rubor de la inocencia, y la inapreciable joya de la modestia juvenil. Arruina los más delicados sentidos del hombre, y los más sinceros sentimientos de la mujer. Es una prolífica fuente de infidelidad conyugal, y nos dicen los jueces que es causa directa de gran número de divorcios.

El baile es un espectáculo indecente. No es el pasa-

tiempo sencillo y agradable, al compás de la música, que sus aficionados afirman que lo es, sino que sus contorneos son una forma perniciosa de contacto físico. Cuando una doncella cede su cuerpo a la influencia del baile, derriba las murallas levantadas para su protección. En ningún otro lugar se permitirían tales libertades—ni en el parque, ni en la calle, ni en la azotea, ni en la cocina. ¿No es sorprendente, entonces, que contactos apasionados que se clasificarían como contrarios al pudor en lugares poco públicos, se toleren con música en una sala o salón, con concurrencia más o menos grande? En ninguna otra actividad de la vida ocurre cosa semejante, y, a la verdad, una libertad que de por sí es depravada no se puede transformar en buena, mediante una música fascinadora.

Las posturas físicas de los bailarines, mientras giran al ritmo delirante de la orquesta, sugieren impureza. No sólo son indecentes, sino también lúbricas, particularmente las contorsiones licenciosas y los serpenteos de los bailes animales, en los cuales los seres humanos se estiran como avestruces, brincan como ardillas, se retuercen como gusanos, se detienen vacilantes como tortugas, o se mueven temblorosos como la gelatina en un plato. Estos bailes salvajes se conocen bajo el nombre genérico de "tango," palabra que se deriva del latín y que muy significativamente quiere decir "yo toco," refiriéndose al estrecho contacto físico que encierra.

Es innegable que estos bailes constituyen una llamada directa a los instintos sexuales y animales. Dan lugar a pensamientos impuros, conversaciones impropias, actos inconvenientes, y con mucha frecuencia a una vida inmoral. Es opinión de los jefes de policía, superintendentes de asilos para mujeres caídas y del confesionario católico romano, que el baile moderno es responsable del 75 por ciento de las mujeres de mala vida y sus conclusiones se basan en la observancia de unos 500,000 casos.

—De *La Estrella de la Mañana*.

Ilustración

Entre la copa de una palmera cayó una semilla de matapalo. Al principio la palmera le dió la bienvenida y la acarició con placer. Al correr de los días, de aquella diminuta semilla brotó una matita. Hasta aquí la palmera se sentía contenta con su huésped. Aquella matita comenzó por descolgar sus finas raíces y al transcurrir algunos años, era lastimoso el fracaso de la palmera. Había muerto abrazada por las despiadadas raíces del matapalo.

RECUERDE: Así es el pecado con el hombre. En correspondencia: el matapalo representa al pecado y la palmera al pecador.

EXHORTACION: Ojalá que los padres, pastores y maestros, nos intereseamos en demostrar las consecuencias desastrosas, amargas y groseras del pecado; para que los niños en vez de simpatizar con la maldad, la consideren asquerosa y deplorable.

—Tomado de "*Reflejos Bíblicos*."

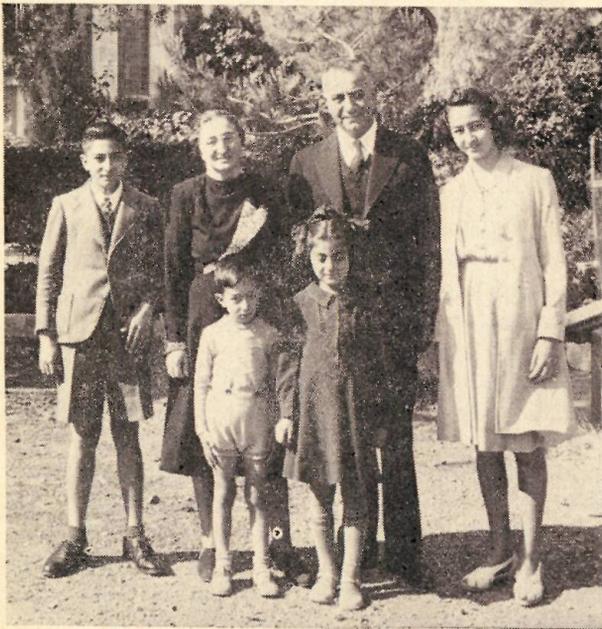
Notas y Cosas

—*Tucson, Arizona.* El hermano Enrique Morales, de Cucamonga, California fué el evangelista en la campaña de avivamiento que el reverendo Darrel Larkin organizó en esta ciudad de Arizona. Aun cuando la cosecha fué pequeña, la consideramos de alta calidad. Dios se manifestó de manera admirable. El hermano Larkin está organizando trabajo entre el pueblo de habla hispana, en tanto que el reverendo Morales es uno de nuestros fieles obreros del distrito Suroeste.

—La Srta. Consuelo González dedicó todo el verano al trabajo de las Escuelas Bíblicas de Vacaciones. Fué a la península de la Baja California, estuvo en El Paso, Texas y en Tucson, Arizona. Dios la bendijo mucho en su trabajo. Hubo buena cantidad de niños asistiendo a las escolitas de verano. En Tucson hubo 44 matriculados, un promedio de asistencia de 30 y asistieron 65 al programa final. En algunos otros lugares se matricularon más de cien alumnos. La Srta. González es una buena obrera entre los niños. Asiste durante el año al Colegio de Pasadena de donde se graduará dentro de poco.

—*Matrimonios:* Pedimos las bendiciones del Señor sobre los matrimonios siguientes:

José Rodríguez de San Bernardino, California y Esperanza Vega, de Pasadena, California quienes se unieron en matrimonio el día 9 de junio en la ciudad de Pasadena.



El Rdo. Samuel Krikorian y familia en su viaje reciente a los Estados Unidos. Los esposos Krikorian son misioneros en Palestina. Estuvieron presentes en la Asamblea General reciente y esperan pasar en este país todo un año de licencia, después del cual volverán a la Tierra Santa para proseguir su trabajo misionero nazareno.

Juan E. Madrid, de Honduras, América Central y Leonor Escalante, de Tijuana, Baja California, México. La boda se celebró en la Iglesia Central de Tijuana el día 12 de junio del presente año.

Carl B. Morris y Betty Swiney unieron sus destinos en el estado de Montana el día 29 de junio. Hasta antes de su matrimonio estuvieron conectados con el Instituto Bíblico Nazareno en San Antonio, Texas. La señora de Morris fué secretaria y profesora en este plantel. Actualmente están organizando una Iglesia del Nazareno en Austin, Texas, bajo la superintendencia del reverendo Fred Reedy.

El señor Ramón Munguía y la Srta. Carmen Roussett efectuaron su enlace en la ciudad de El Paso, Texas hace algunos meses. Han establecido su residencia en Oklahoma City, Oklahoma, pues el hermano Munguía está asistiendo a la Universidad de Oklahoma.

—El reverendo Haroldo Stanfield y esposa han regresado a Nicaragua, América Central en su segundo período misionero en aquel país. Durante poco más de un año tuvieron la oportunidad de recibir un buen merecido descanso de sus actividades foráneas. El lunes 27 de julio salieron por la vía aérea habiendo llegado a Managua el día 28. Les deseamos bendiciones del cielo en su árduo trabajo. Nuestras oraciones les siguen.

—Ha sido un placer recibir la visita de los reverendos Nobumi Isayama e Hiroshi Kitagawa del Japón en su reciente viaje a Kansas City. El reverendo Isayama ha sido por muchos años superintendente de distrito en aquel país oriental. Durante la pasada guerra mundial por órdenes del emperador Hirohito todas las corporaciones evangélicas tuvieron que organizarse en una sola estrictamente vigilada por el gobierno. Hace unos cuantos meses lograron separarse para formar de nuevo la Iglesia del Nazareno. Los informes de nuestros hermanos doctor Hardy C. Powers, Superintendente General y Juan Stockton, Tesorero General de nuestra iglesia, después de su visita de investigación, han hecho posible que la decisión conjunta de nuestra denominación sea en el sentido de reorganizar cuanto antes nuestras fuerzas en el Japón. Los hermanos Isayama y Kitagawa son pastores nazarenos bien conocidos por el personal nazareno. Serán ellos quienes ayudarán en la rehabilitación evangélica de aquella región del extremo oriente.

—El reverendo Baltasar Rubio, de Perú, América del Sur, piensa volver a su país de origen después de asistir a nuestros colegios por un poco más de tiempo. Estuvo en el Colegio Nazareno de Olivet y en el Colegio de Bethany, Oklahoma. Durante su estancia en los Estados Unidos ha visitado muchas de nuestras iglesias informando acerca del trabajo misionero en aquel país sudamericano. Es bien querido de sus maestros y por un tiempo enseñó castellano en Bethany. Le deseamos mucho éxito en la propagación del evangelio y en la tarea de organización de un buen trabajo entre los aguarunas de las montañas peruanas.

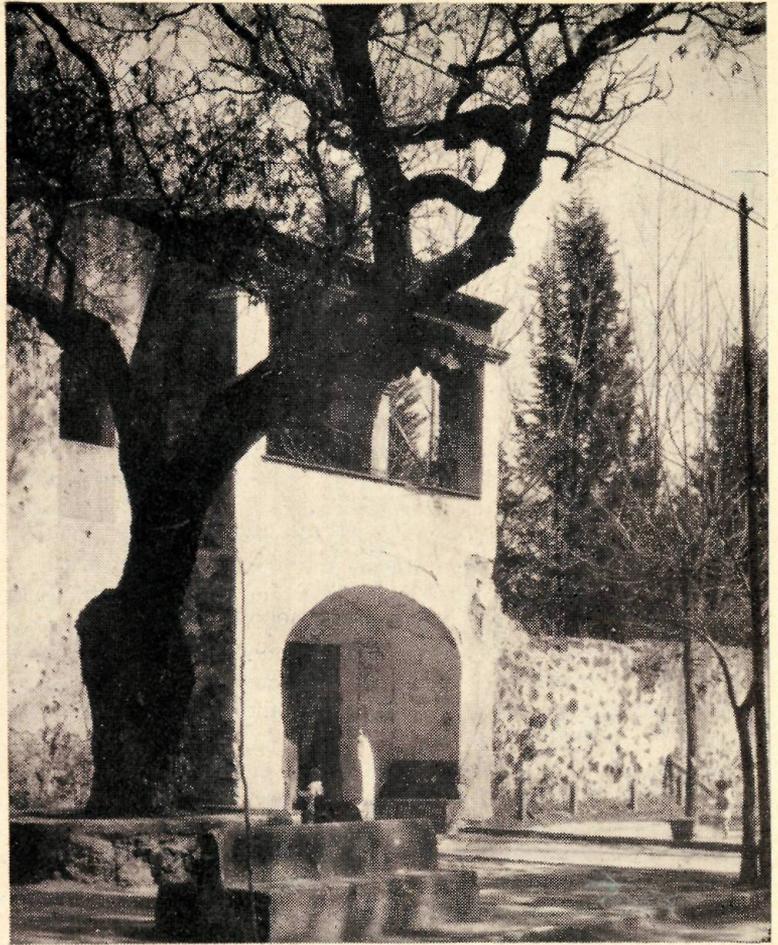
—La Srta. Fe Cochran, hija de nuestros misioneros Juan y María Cochran en la Argentina ha venido a residir a los Estados Unidos con el fin de proseguir sus estudios en el Colegio Nazareno de Olivet en Kankakee, Illinois. Hay en algunos otros colegios nuestros, muchos nazarenos de la América Latina. Por ahora recordamos entre ellos a Alberto Morales Corzo en Trevecca College, Guillermo Paau en el Colegio de Pasadena, Consuelo González y otros. Que Dios bendiga a nuestra juventud nazarena.

Una Obra Evangelística

Un cierto hombre de negocios, cristiano reconocido, aprovechaba toda clase de oportunidades con el fin de hablarles a otros acerca de Cristo. Un pintor que había venido a trabajar en el negocio de este comerciante fué evangelizado inmediatamente y convertido. El pintor había sido salvo de una vida de vicio y estaba por separarse de su familia cuando encontró trabajo con el comerciante. Ahora, el que había sido pintor es un evangelista nazareno.

Sin embargo, antes de que el pintor fuera llamado a predicar el evangelio, tenía su taller en los altos de un edificio. En la parte de abajo había una droguería en la que trabajaba un dependiente casado con una hija de un cierto minero y que era amante de la disipación. El reverendo B. V. Seals estaba dirigiendo unos servicios de avivamiento en una cierta iglesia local. El pintor invitó a la mujer del dependiente de la droguería para que asistiera al avivamiento. Finalmente la mujer consintió y habiendo asistido a los cultos fué convertida. La siguiente noche trajo a su esposo al culto y él también fué salvo.

Esta mujer, esposa del dependiente, sintió el deseo de invitar a una muchacha de edad escolar al culto. Por todo un año estuvo invitándola casi cada semana con el fin de que fuera a la iglesia hasta que en ocasiones la muchacha se molestaba de recibir tanta invitación, pero después de un largo tiempo la señorita estuvo de acuerdo en asistir al servicio de avivamiento que estaba por terminar en una determinada iglesia local. Fué convertida esa misma noche y como era una buena artista en la música vino a ser una obrera prominente y fiel en la iglesia. Al decir de un superintendente nazareno que entiende cuestiones de música, esta muchacha es una de las mejores artistas musicales en toda la denominación nazarena.



Entrada al Convento de Churubusco en México, D. F.

Tenemos aquí a un pintor que se volvió evangelista; una mujer que practicó el arte del evangelismo personal, una muchacha de escuela quien teniendo capacidad musical fué ganada para Cristo y para la iglesia. ¡Tenemos aquí una verdadera cadena de evangelismo personal todo porque un comerciante cristiano estuvo interesado en hablarles a otros de Cristo!

Según un informe de Joseph Newman en el *New York Herald Tribune*, el fervor religioso ha disminuido grandemente en la Rusia, desde la terminación de la guerra. Menos personas acuden a los templos, a pesar de que el gobierno soviético ha reconocido al Patriarcado como cabeza de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y por lo tanto se han abierto muchos templos nuevos. El odio marchita el espíritu religioso de las gentes; mejores cosechas y el mejoramiento económico enfrían los sentimientos religiosos de las gentes, especialmente cuando no han experimentado una regeneración verdadera espiritual. Nos parece que ambas cosas pueden haber influido en el enfriamiento espiritual de nuestros vecinos rusos.

—*Revista Evangélica.*

Guardados del Mal

Por el Dr. J. A. Huffman*

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal (Juan 17:16).

LA oración que encontramos en el capítulo diez y siete de San Juan ha sido caracterizada como “el clamor de Jesús” y tenemos que aceptar que cuando se toman en consideración el tiempo, las circunstancias y la oración, esta caracterización resulta muy impresionante.

Esta oración de Jesús es, en realidad, tres oraciones en una. La primera oración fué ofrecida por Jesús mismo e incluye los primeros cinco versículos. La segunda oración fué ofrecida por Jesús en favor de sus apóstoles cuando se encontraban en el aposento alto celebrando la pascua y se relata en los versículos del seis al diecinueve. La tercera oración fué ofrecida en favor de todos los discípulos futuros, los que habían de creer en Jesús como resultado de la predicación del evangelio por los que habían sido comisionados para llevarlo por la redondez de la tierra. En cada una de estas oraciones hay cuando menos una petición principal.

En la oración que Jesús hace en favor de sí mismo, la petición más importante es la que se halla en el versículo cinco en donde Jesús pidió que su gloria tal como la tenía antes de la encarnación, aquella gloria que había tenido eternalmente con el Padre pero que había sido voluntaria y temporalmente puesta a un lado por causa de la encarnación, le fuera dada otra vez. Ahora que su obra de sufrimiento y muerte había pasado esta petición sería concedida.

La petición más importante de la oración tercera se encuentra en el versículo veinticuatro en que Jesús pidió que todos los que fueran salvos tuvieran el permiso de participar de su gloria eterna—aquella gloria hecha a un lado temporalmente pero que sería devuelta por el Padre como respuesta a la oración de Jesús mismo de acuerdo con el versículo cinco.

Nuestra consideración en este artículo se basará principalmente en las peticiones importantes de la oración número dos que se encuentran en este capítulo. En esa oración hay dos peticiones principales. La primera se encuentra en el versículo diecisiete que dice “santifícalos con la verdad: tu Palabra es la verdad,” y la otra se encuentra en el versículo quince: “No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.”

No hay que olvidar que fué Cristo mismo el que hizo esta oración y que El estaba orando a su Padre celestial. Es claro que Jesús no necesitó consultar ningunos archivos eclesiásticos para determinar la condición espiritual de aquéllos por los cuales oraba. No

oraba con el fin de que el hombre lo oyera ni estaba dirigiendo elogios literarios a su Padre. Aquel cuyos ojos son como llama de fuego y ante quien los corazones de los hombres son como libros abiertos, estaba valorizando a sus apóstoles en presencia de Aquel a quien ellos tendrían que presentarse para dar razón de su vida. Es una fortuna para nosotros el que se nos permita ver y escuchar lo que sucede en una escena que de por sí, es demasiado sagrada para nuestra presencia física.

La valorización que Jesús hace de sus discípulos se explica con las palabras o expresiones siguientes: “Me los diste;” “tuyos eran;” “han guardado tu Palabra;” “recibieron;” “creyeron;” “me los has dado;” “tuyos son;” “en ellos me glorifico;” “los he guardado;” “ninguno de ellos se perdió;” “les he dado tu palabra;” “el mundo los aborreció;” “no son de este mundo, como tampoco yo soy de este mundo.”

Como quiera que tomemos esta valorización que Jesús hace de los hombres es cosa bien clara que cada uno de ellos podía muy bien considerarse como miembro de una denominación por más radical que esta denominación fuera. Sin considerar lo que estos buenos hombres necesitaban todavía y cualesquiera que hayan sido las implicaciones de la otra petición importante de Jesús en su segunda oración y que se encuentra en el versículo diecisiete, tenemos aquí una oración de Jesús que nunca deberemos olvidar.

“No ruego que los quites del mundo.” El término griego traducido en mundo es *kosmos*, que significa el orden legítimo del mundo en que todos los seres humanos viven. La primera preposición griega *ek* que significa “fuera de,” y que se usa aquí, hacen que la frase completa lea *ek tou kosmou*, una frase en el caso genitivo, “del mundo.”

Cualquiera que haya sido el resultado de la oración en favor de estos hombres y que se encuentra en el versículo diecisiete, una vez que se hubiera cumplido no era una preparación para vivir en otro *kosmos*, o mundo sino en este *kosmos*, en el cual Jesús pidió que fueran guardados. Lo que Dios necesita es de hombres y mujeres guardados del mal y del malo, no solamente aquí y ahora, sino por toda la eternidad.

¡Qué pérdida tan terrible sería si todos los que ya están preparados para el mundo de lo porvenir salieran de este mundo al mismo tiempo! La sal de la tierra, lo que preserva la raza, se iría y la proclamación del evangelio no iría adelante. No se trata de quitarlos del mundo sino de guardarlos y éste viene a ser todavía en nuestros tiempos el clamor sincero de Cristo para su pueblo hasta tanto El no venga la segunda vez.

*Prohibida la reproducción de este artículo sin el previo permiso del autor.

La Fuente Secreta Para la Fuerza Espiritual

Por Arthur Hedley

Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 2:1).

CUANDO Pablo escribió su carta de despedida a Timoteo, su hijo en la fe y fiel colega en muchas aventuras difíciles por causa de Cristo, sabía que pronto sufriría el martirio. Timoteo tendría que llevar sobre sí la carga de la dirección de las iglesias en Asia.

Los días eran difíciles puesto que muchos creyentes se habían apartado de Pablo y había señales de declinación moral y espiritual (2ª Timoteo 1:15; 3:1-9). El emperador Nerón había estimulado a sus gobernadores para que arrestaran a todo aquel que reconociera a Cristo como rey. Bajo tales circunstancias adversas Timoteo muy bien pudo haberse apartado también de Pablo por su propio bien. El apóstol le pide que no se avergüence "del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios" (2ª Timoteo 1:8). Dándose cuenta de que necesitaría ayuda espiritual y moral más de la necesaria, Pablo le exhorta a que se esfuerce en la gracia que es en Cristo Jesús.

La palabra "gracia" se usa en muchos sentidos en el Nuevo Testamento solo que aquí significa aquella vida o energía divina que fluye del Salvador divino dentro de los que continuamente habitan en El por medio de la fe. En la misericordia El concede una gracia capacitante a todos los que se den cuenta de su debilidad e insuficiencia y le busquen en tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). En Cristo hay plenitud de gracia. En El hay una fuente de gracia de la cual millones de personas han recibido fortaleza y cuya fuente todavía mana bendición. Cuando Juan escribió en su ancianidad pudo decir, "y de su plenitud tomamos todos, gracia por gracia" (Juan 1:16).

Pablo era un ejemplo viviente a Timoteo de la suficiencia de la gracia de Cristo para satisfacer toda experiencia en la vida. Había vivido en amistad continua con El. Sabía todo lo que El había sufrido de parte de sus enemigos, todo lo que había aguantado en el servicio del Señor. No obstante, Pablo se había mantenido radiante y victorioso en medio de todas las dificultades. La fe de Pablo nunca vaciló a pesar de que tuvo experiencias muy duras. El joven Timoteo había visto a su padre espiritual gozarse en la tribulación. A través del manantial perfecto de la gracia del Señor Jesucristo, el apóstol pudo decir con franqueza: "Por lo cual yo hallo satisfacción en las flaquezas, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, que sufro por causa

de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2ª Corintios 12:10, Versión Moderna).

Solo cuando recibimos las bendiciones de la gracia divina podremos esperar vivir una vida victoriosa en estos días oscuros y difíciles. Muchos cristianos están perdiendo la fe, la esperanza y el valor porque fracasan en su intento de permanecer unidos a Cristo y en hacer uso de gracia a cada momento. Su capital moral y espiritual se ha vuelto exhausto y se han estancado, por decirlo así, debido a esta falta de poder. A menos de que vivamos en unión completa con Cristo quien es nuestra vida, nuestra fortaleza, nuestra única esperanza, de seguro que fracasaremos. No podremos levantarnos por sobre la mundanalidad, la maldad, la indiferencia y la hostilidad que nos rodean a menos de que constantemente mantengamos nuestras mentes y pensamientos en Cristo y vivamos con El a fin de que El more en nosotros.

En estos días hay un grave peligro de dejarse dominar por las desilusiones o por un sentido de inutilidad hasta el grado de decidir que nada vale la pena. Esto es lo mismo que rendirse al enemigo puesto que la desesperación espiritual es uno de los métodos más sutiles que Satanás usa en contra del cristiano. El perder la esperanza en esta lucha celestial y el desmayar cuando peleamos la buena batalla es lo mismo que buscar el desastre completo.

Si no somos víctimas de la depresión, si hemos de ser hombres y mujeres de corazón valiente, debemos mantener nuestros ojos puestos en Aquel que es nuestra salvación y que ha resistido toda hostilidad, sufrimiento y vergüenza en las manos de los pecadores (Hebreos 12:3). Los corazones que se esfuerzan en la gracia que es en Cristo Jesús son valientes, alegres y triunfantes aún en las pruebas más duras "fortalecidos en el Señor y en la potencia de su fortaleza" (Efebios 6:10) y pueden ir adelante a pesar de las dificultades y pruebas, seguros de que Cristo reinará en algún día y que ellos participarán de su triunfo.

No hay situación en la vida que no podamos resistir si mantenemos nuestra unión con Cristo y hacemos uso de su gracia. Pablo nos dice, "Todo lo puedo en Aquel que es mi fortaleza" (Filipenses 4:13, Versión Moderna). Este ha sido el testimonio de los santos a través de las edades. En años recientes muchos de los cristianos que vivían en los países de ocupación y en campos de concentración han pasado por experiencias

[Continúa en la Página 15, Columna 2.]

Sociedades Femeniles

A Cargo de la Sra. A. F. Anderson

I

El Embajador Sabio

Lectura Devocional: 2ª Corintios 5:10-21.

Estamos todavía estudiando las cualidades del embajador de Cristo. Quizá convenga en esta ocasión hablar acerca de la sinceridad que debe caracterizar al siervo de Dios para hacer un trabajo más efectivo.

La sabiduría de Dios. No importa qué tan buena sea la persona que está procurando ser un embajador sincero de Cristo, no debe olvidar que muy en lo profundo de su corazón debe sentir lo que dice. En una cierta convención política se levantó un hombre bajo de estatura a decir un discurso. Cuando hubo terminado, uno de los políticos más sagaces le preguntó a su amigo si conocía al orador. Un tanto sorprendido, el amigo quiso saber la razón del interés de parte del político. La contestación fué ésta: "Este hombre va a llenar un papel muy importante en la política de nuestro país puesto que habla como si creyera con todo su corazón lo que dice." Una gran parte de la influencia que ejercemos sobre los demás dependerá de que creamos en lo que decimos. ¿Cómo podremos interceder por alguna alma si nosotros mismos no conocemos el valor de la nuestra? ¿Cómo podremos recomendar a un Salvador como el que tenemos si no le amamos con todo nuestro corazón, mente y fuerzas? ¿Cómo podremos hablar de la libertad que recibe el alma cautiva cuando Jesús la libera si nosotros mismos nos encontramos aprisionados por el pecado?

Se nos dice la historia de un cierto viajero quien se encontraba frente a unas jaulas que contenían pajarillos para la venta. Estos pajarillos estaban tratando de salir de las jaulas. Al mirar nuestro viajero los pajarillos cautivos, sus ojos principiaron a llenarse de lágrimas y le preguntó inmediatamente al dueño cuánto quería por lasavecillas. Después de haberle pagado al dueño empezó a abrir una por una las jaulas que contenían a los pajarillos y los dejó libres. La multitud que le rodeaba se sorprendió mucho al ver esto. La explicación la dió el mismo hombre cuando dijo: "Hubo un tiempo en que yo también era cautivo y ahora conozco el gozo que significa ser libre." Así que los que han sido cautivos por el pecado y han sentido el gozo inefable de su conciencia cuando han sido liberados de todo esto están en condiciones de poder ayudar a la salvación de otros. Sienten lo que dicen. El verdadero embajador de Cristo debe ser sincero y sabio.

II

Un Embajador Humilde

Lectura Devocional: 2ª Corintios 5:10-21.

Durante los tres domingos anteriores hemos estado estudiando acerca del embajador de Dios. No debemos olvidar que todos tenemos la obligación de ser embajadores y para ello Dios nos capacita plenamente.

La humildad del hombre. La humildad del hombre es un instrumento en las manos de Dios. Grandes tesoros se han guardado en vasos muy rudimentarios, algunas veces en recipientes rudos o en objetos de la más baja calidad. ¿Qué decimos de todo esto? Si una madre recibe carta de su hijo dándole noticias y diciéndole que la ama, ¿acaso la madre se pone a criticar la clase de papel en que la carta fué escrita? ¿Acaso cuando sus ojos se llenan de lágrimas al leer las palabras que su hijo ha escrito se pone a criticar a su hijo por el hecho de haberlo usado? ¿Acaso el hombre dejará de comer un buen potaje solo porque éste no está en un platillo de superior calidad? El unguento aromático que el Maestro recibe bien puede venir de un alabastro de superior calidad o de un recipiente rudo. Lo importante es el unguento aromático. Así sucede también con la verdad pura de Dios si nosotros somos sus hijos. Amaremos esta verdad y la apreciaremos con todo nuestro corazón.

No debemos vacilar en constituirnos en embajadores de Cristo por el hecho de que no tengamos tantas capacidades como otros. Sabemos que entre los que nos rodean hay muchos que no son felices porque viven en pecado. Sabemos que no están seguros de su condición espiritual y que no tienen paz. La Biblia dice que no hay paz para el malo por cuanto todos son como el océano tempestuoso que no puede descansar.

Durante una cierta tempestad marítima a lo largo de la costa de España el capitán de un cierto barco se dió cuenta de que un barco próximo estaba para hundirse. Cuando llegaron a rescatar a los pasajeros se encontraron con un solo hombre. Trabajaron cuanto pudieron por volverlo a la vida y cuando logró abrir los ojos, lo primero que dijo fué esto: "En el barco hay otro hombre." Aun cuando él estaba sano y salvo lo primero en que pensó fué en su amigo. ¿Qué lección para nosotros! Así debemos hacer el trabajo de embajadores.

A un cierto capellán en la pasada guerra mundial le preguntó un grupo de soldados: "¿Cree usted que hay infierno?"

"No," fué la respuesta.

"Entonces, háganos usted el favor de renunciar a su puesto, pues si no hay infierno no lo necesitamos a usted, pero si lo hay no queremos ser guiados equivocadamente."

Verdaderas Cartas Abiertas

Por Bernardo Rodríguez

Nuestras letras sois vosotros (2 Corintios 3:2).

I. Contenido de una carta.

UNA carta es la forma común de expresión de un mensaje dirigido de una persona a otra. Es la manera más fácil y antigua de comunicación entre los pueblos, pudiendo ser colectivas de un pueblo para otro pueblo, como también carta abierta con la cual el comercio da a conocer la existencia de sus mercancías. Si la carta es portadora de algún mensaje secreto, se tiene el cuidado de lacrarla muy bien y enviarla certificada. Hay otras clases de cartas, la Carta Magna de un país, la Carta Hidrográfica de un navegante, la ya muy famosa Carta de Chapultepec y la Carta del Atlántico que estipula las cuatro libertades del hombre. Hay cartas portadoras de mensajes falsos que sirven para desprestigiar a algún tercero. Por regla general las cartas deberían ser portadoras de gozo y felicidad por medio de su lectura.

Fué por eso que nuestro Señor Jesucristo se dignó llamar a los verdaderos cristianos, verdaderas cartas vivientes, escritas en el corazón, sabidas y leídas de todos los hombres. Si cada cristiano se diera cuenta del grande honor que el Señor le confiere de ser un mensaje vivo, sabido y leído de todos los hombres, estoy seguro de que modelarían su vida de tal manera que sirvieran para el gozo, salvación y felicidad completa de los que le rodean.

II. Interés de una carta.

Según sea el contenido de una carta, así será el interés que demos a su lectura, si el autor es una persona apreciada nuestra, la lectura nos será agradable e interesante, pero si sabemos que la vida del autor de la carta no corresponde a lo que en ella expone, entonces su mensaje nos será oscuro, dudoso y su lectura sin interés alguno. La carta debe ser escrita con claridad, pues qué feo aspecto presentan las cartas que llevan manchas, borrones, raspaduras o enmendaduras: además de hacer difícil su lectura, demuestran la poca seriedad de la persona que la escribió.

Para que una carta sea portadora de un mensaje de interés, el autor debe estar en condiciones de que su pensamiento pueda transmitirlo con toda claridad, precisión y veracidad, fácil de entenderse, y que al final de la carta hallemos la firma y el sello del autor, pues si la carta no es firmada, tan pudo haber sido escrita por una persona carente de seriedad y valor, como por una persona charlatana cuyo mensaje solo es útil en el cesto de las cosas anónimas y falsas.

III. Los cristianos son verdaderas cartas vivientes.

El cristiano como una carta viva, está llamado y enviado por Dios para transmitir al mundo el mensaje más grande y serio. Debe pues darlo con toda claridad, precisión y veracidad, sin fingimientos ni engaños de ninguna especie. Por todos los medios posibles el verdadero cristiano como una verdadera carta viva, debe dar a conocer el mensaje de gozo, salvación y felicidad eterna por medio del testimonio personal en el hogar o en la comunidad donde vive, teniendo cuidado de que el mensaje que dé, en lugar de ser para muerte, sea para vida.

Como verdadera carta viviente, el cristiano verdadero no debe llevar en el mensaje de su vida diaria, manchones, borrones, ni enmendaduras que afeen y hagan confusa la sinceridad y el verdadero sentido del mensaje. El Espíritu Santo al hacer la obra en el corazón del hombre, la hace perfecta y completa, no hay pues razón, para llevar una vida que tenga mucho qué decir en contra del que nos hizo perfectos para siempre. Como una verdadera carta viviente, el cristiano debe llevar la firma y sello del autor, nunca debe ser anónimo como los que ocultan su verdadera filiación religiosa, confundiendo entre los demás por temor a la burla, a la pérdida del amigo o del empleo, éstos pueden ser cartas vivas, pero espurias y apócrifas.

El Espíritu Santo se encarga de sellar nuestros corazones, no con tinta sino con la plenitud de su gracia y con la preciosísima sangre de Jesucristo el Hijo de Dios quien nos limpia de todo pecado, y así podamos irradiar el gran mensaje al mundo para la salvación, el gozo y felicidad eterna de quienes en nosotros como verdaderas cartas vivientes, encuentran un atractivo y hermoso motivo de lectura.

Ojalá que todos tuvieran tanto miedo del pecado como el que tienen de la doctrina de la santidad.

—W. P. N.

Durante la última sesión de la Conferencia Metodista recientemente celebrada, una solicitud fué elevada al presidente Truman a fin de inducirle a retirar a Myron Taylor como su representante personal del Vaticano.

Durante el año de 1947, la Sociedad Bíblica Americana puso en circulación 9,310,439 ejemplares de las Escrituras vertidas en 167 diferentes idiomas.

Amistades

Por Hilario S. Peña

ENTRE los muchos desórdenes que pueden afectar al gremio juvenil, son pocos relativamente los que pueden diagnosticarse como el incorrecto comportamiento. Por eso es grande la deuda que tenemos para con la Iglesia Cristiana, ya que las buenas costumbres son de más valor que toda la reputación que nuestras amistades nos brinden. Puesto que las buenas costumbres pueden ser corrompidas, conviene cuidar el tesoro casi irremplazable que es una vida correcta. Los padres se asombran a menudo, de los conocimientos que poseen sus hijos sobre sucesos de actualidad. No es de extrañar; la asociación e intercambio mutuo con otros jóvenes lleva un caudal de información al mismo hogar, y ellos adquieren una educación muy superior a su edad.

El futuro de nuestra Iglesia del Nazareno depende del carácter y de los ideales de los jóvenes de hoy. El carácter e ideales de nuestros jóvenes depende en gran parte de las amistades que posean.

Es inevitable que después de la guerra próxima-pasada haya habido muchísimos cambios en el modo de vivir de todo el mundo. Pero el corazón humano no ha cambiado y todavía se puede repetir con acierto que las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

En el escogimiento de amistades, nada contribuye tanto a conservar el buen gusto como la influencia del hogar paterno. De donde podemos notar lo trascendentalmente importante que es ser influencias afirmativas para nuestros hijos. El tiempo es un juez severo de la calidad. Si la calidad de nuestra influencia puede sobrevivir la dura prueba de los años, y después de una generación continúa disfrutando del favor de amistades contribuyentes al bienestar de nuestros hijos, ese es sin duda su mejor tributo. Tal ha de ser la proeza que debe realizar cada padre nazareno.

No es escasa la frase, "los jóvenes de hoy se están yendo al diablo." La vida múltiple de nuestro tiempo ha creado nuevas obligaciones a los padres y quizás no sea remoto pensar que si nuestros jóvenes han escogido amistades diabólicas sea porque nosotros no hemos influido en ellos la recta orientación. Por desgracia, esa misma velocidad en que vivimos roba el tiempo que nuestros hijos acostumbraban emplear en ciertos recreos sanos que les permitían asociarse con otros jóvenes de carácter cristiano y por consiguiente de comportamiento correcto.

Como garantía segura contra las eventualidades del futuro, ahora, más que nunca, debemos formar parte definida del medio ambiente de nuestros hijos. Les debemos a nuestros hijos un medio que a su vez los obligue a escoger amistades dignas del nombre de Cristo. Dándoles de todo corazón el máximo de nuestra

voluntad, energía y capacidad, debemos pagar una parte de nuestra deuda.

Sin olvidar nuestra suprema responsabilidad hacia Dios podemos esforzarnos por crear para ellos un ambiente que sea atractivo a otros jóvenes de principios sanos y elevados. Debemos reconocer nuestra obligación de servir bien a nuestros hijos en este particular. Creo que lo haremos una vez cumplida nuestra primera obligación de dedicar a los dictámenes del Espíritu Santo nuestra mejor voluntad y energía. De paso debo decir que al cumplir con nuestra máxima obligación estaremos ya de una manera definitiva formando un medio que cincelará profundamente en la vida de nuestros hijos aquellas normas que los obligarán a escoger amistades que adornen su vida y embellezcan su carácter.

El contenido de la primera parte de este artículo, en el que se ha procurado infundir cierta responsabilidad a los padres por las amistades de sus hijos, halla su fondo en observaciones que no deben pasar inadvertidas. He aquí la causa de que algunas frases aparezcan insinuadas más que dichas y de que en otras ocasiones el pensamiento pliegue sus alas en un ademán de cortedad. Si nosotros los padres gastáramos el mismo tiempo en alabar a los jóvenes de nuestras iglesias, que gastamos en censurarlos, las amistades de nuestros hijos serían mejores. ¿Quiénes? Esos mismos jóvenes que nosotros censuramos. Los jóvenes nazarenos son los mejores jóvenes del mundo.

El arma que tiene dos filos debe ser rectamente empleada. Aunque mi queja primera circula con mayores vuelos en el área de la responsabilidad paterna, la segunda en el campo de la responsabilidad juvenil.

Muchos jóvenes nazarenos excusan su asociación con jóvenes de otra suerte por el desencanto que les produce ver cómo sus padres no se conmueven ante los enormes problemas que agitan los pechos juveniles de hoy, y con gesto de indiferencia o hastío abandonan sus buenas costumbres apenas logradas.

Escutar el porvenir de nuestros jóvenes sin partir de realidades sería un absurdo y, por ella, urge reconocer la apariencia de verdad encerrada en ese gesto de indiferencia que compunge de consumo a todos nuestros jóvenes. La juventud mundanal está aletargada e insensible y no la mueven programas y planes. Pero hay una pregunta tremenda que lleva entre sus interrogaciones una respuesta: ¿Se ha hablado a la juventud perdida el lenguaje de nuestra iglesia? ¿Ha sido nuestra conversación santa o hemos vivido una vida de reproche? ¿Se han dado a distinguir nuestros jóvenes, de los del mundo, por medio de su conversación? ¿Habrán sabido los del diablo que ellos eran de Dios? Los ideales de amistad han sido extraídos de

canteras exóticas que nada decían a su sensibilidad y a su conciencia. Sus conversaciones han sido colocadas en modelos mundanos; sus tendencias se orientan en demasía hacia prácticas ajenas al mejor criterio cristiano. Desde hace tiempo, digamos desde que nosotros éramos jóvenes, el anhelo de emular al mundo ha sido más intenso que el de imitar a Cristo.

La posibilidad de una juventud uniforme y sin variantes está ausente de toda gracia. La estética universal acaso exige la variedad infinita: un nazareno cristiano, un mundano como el diablo. Pero nunca un cristiano como el diablo ni con los del diablo.

En vez de fraguar para nuestros jóvenes planes extraños, presentémosles un ideal santo extraído de su propia entraña. Y en lugar de abrumarnos con reproches de lo que nos es imposible lograr, aprestémonos a conseguir lo que está en el área de nuestras posibilidades y de nuestras fuerzas. Hagámonos amigos de nuestros hijos, para que busquen amistades que nos igualen. He aquí el reto, he aquí el desafío. ¿Qué clase de amistad podrá usted darle a su hijo o a su hija?

La Oración de Esther

"Danos hoy nuestro pan cotidiano."

ESTHER era una niña de diez años hija de padres cristianos, muy pobres en sentido económico. Una ocasión el padre salió a buscar trabajo, y después de pasar medio día en la calle, regresó a casa triste sin llevar un céntimo para aliviar las necesidades de la familia. Esther vio a su padre pensativo y como todas las niñas amorosas, corrió y abrazó a su afligido padre, lo llenó de besos y de caricias, y le dijo estas palabras: "Papacito, el Señor Jesús nos enseña en la oración dominical, que le digamos a Dios, 'Danos hoy nuestro pan cotidiano.'" En el momento Esther se fué a su cámara a orar y postrándose de rodillas dijo: "Dios mío, mi papá no halla trabajo, no tenemos dinero para comer en este día, mañana y tras mañana. 'Danos hoy nuestro pan cotidiano.'" La niña pidió al dador de toda buena dádiva y de todo don perfecto, (Dios), que de acuerdo con la enseñanza de Jesucristo, le concediera en ese día alimento para su necesitada familia. En pocos momentos fué contestada la oración. No terminaba Esther de orar, cuando la señora Rodríguez, su mamá, oyó que tocaban a la puerta de la calle. Inmediatamente se levantó a ver quién era; se encontró con un joven y tres señoritas que formaban la comisión de socorro, quienes entregaron a la señora de Rodríguez un saco de harina, otro de arroz, otro de café y otro de frijol. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llama, y se os abrirá," dijo Jesús.

En la tarde llegó el padre a la casa con la sonrisa en los labios, observó que en el hogar reinaba cierta alegría, entregó a la esposa lo que había ganado en unas cuantas horas de la misma tarde. Contentas madre e hija, relataron a don Carlos la dádiva de Dios por medios humanos en los momentos de aflicción. "De Jehová

es la salud: sobre tu pueblo será tu bendición." Fué la oración del padre.

Cuando la niña Esther terminó de orar, se fué a donde estaba su mamá, y con sorpresa vió las cosas en el corredor de la casa: "¿Quién trajo estas cosas, mamá?" preguntó la niña. —"La comisión de socorro, hija mía," contestó la madre. "En el momento que estabas orando al Todopoderoso, oí que tocaban a la puerta de la calle; prestamente me levanté para ver quién era, y me encontré con un joven y tres señoritas con un carro cargado de muchos sacos llenos de cosas; me entregaron estos que ves." "Ahora entiendo, Dios ha contestado mi oración," dijo la niña.

"Danos hoy nuestro pan cotidiano," fué la enseñanza de Jesús en aquellos tiempos, y es la misma hoy; inspira mayor confianza para alcanzar ricas bendiciones de Dios en tiempo de apremiantes necesidades. Siempre hay pobres en el mundo, pero si son ricos en fe, nada les puede faltar. "Tú diste alegría en mi corazón, más que la de ellos cuando abundan su grano y su vino. En paz me acostaré, y así mismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado."

¿Cuál es vuestra confianza cuando en el hogar hay aflicción? ¿Cómo oráis a Dios? El Señor conoce bien las necesidades de nuestros padres. El sabe cuándo abundan o faltan los alimentos en nuestro hogar; según como sea, Dios nos bendice ricamente, pero El quiere que le digamos siempre, "Danos hoy nuestro pan cotidiano."

—J. S. Mota.

La Fuente Secreta...

[Viene de la Página 11, Columna 2.]

increíbles de privaciones y de peligro; al mirar hacia atrás todos se maravillan de la gracia de Dios que les fortaleció para gozarse aún en tiempos de tribulación.

Durante un tiempo de gran persecución en el siglo quinto cuarenta jóvenes fueron llevados a un castillo en un día de frío invernal. En el patio había un gran fuego encendido. Fueron conducidos a cuartos en donde había divanes confortables y en donde había una mesa con toda clase de alimentos tentadores. Uno a uno recibieron la petición de que si renunciaran a Cristo gozarían de todo confort y lujo. Repitiendo las palabras de Pedro todos ellos replicaron, "Juzgad vosotros mismos si hemos de oír vuestra voz antes que la voz de Dios. Estamos dispuestos a morir si es necesario pero estamos decididos a conservar nuestra fe," y como consecuencia de ello los cuarenta hombres fueron enviados inmediatamente al frío inclemente para sufrir una muerte cruel.

Por medio de la gracia divina y solamente a través de ella podremos cantar y sonreír no importa cuán difícil sea la vida porque el que se esfuerza en la gracia que es en Cristo Jesús viene a ser más que vencedor.

La Limpieza de los Niños

Una maestra de escuela dominical, quiso grabar en la mente y corazón de sus discípulos este texto: "En todo tiempo sean blancos tus vestidos" (Eclesiastés 9:8).

Para el efecto llevó unos hermosos vestidos de seda blancos y sin mancha y se los puso a sus alumnos.

Luis usaba un trajecito de mecánico, Pedro, que era muy pobrecito, tenía un traje roto y desteñado, otros niños vestían mejores ropas pero unos y otros se cambiaron sus vestidos por el traje de la maestra.

Al terminar la clase la maestra los despidió y les recomendó mucho cuidaran su hermoso vestido.

Rápidamente pasó la semana y los niños se presentaron ante su maestra vistiendo sus blancos trajes. Solo faltaba Pedro que llegó ya casi terminando la clase; corriendo, con el traje roto, los cabellos en desorden y chorreando sudor, todos se le quedaron viendo; la maestra le dijo:

—Pedro, ¿qué te pasó? mira cómo traes tu vestido.

Pedro se echó a llorar y dijo:

—Maestra, toda la semana lo cuidé; hasta hace unos momentos un muchacho al venir acá me comenzó a insultar y a decir cosas muy feas. Yo no quise hacerle caso, pero tanto siguió diciéndome que perdí la paciencia y nos peleamos.

—Esto no te disculpa, mira tu vestido, ¿crees acaso que tus compañeros no han sufrido para conservar su vestido; ¿no es verdad mis niños?

—Sí maestra. Yo acostumbraba treparme a la tapia del huerto y robarme la fruta de tío Nicolás, pero por miedo de romper mi vestido ya no lo he hecho, me ha costado mucho pero aquí está mi vestido.

—Muy bien, muy bien.

—Yo señorita, siempre me iba de pinta y en vez de ir a la escuela me gustaba correr por el campo, treparme a los árboles y coger pájaros; ya no lo he hecho, pues he tenido miedo de romper mi vestido.

—Y yo era un flojo que para no hacer nada me iba a dormir al cuarto de las gallinas para que nadie me molestara, como no he querido ensuciar mi vestido, he estado en mi casa estudiando o ayudando a mi mamá.

—Señorita, de mí se han burlado los muchachos de mi vecindad y uno hasta me ha tirado piedras; yo me he aguantado por miedo de romper mi traje.

Veo que todos han sufrido y luchado por cuidar su traje, ahora abran sus Biblias y lean.

Todos los que creemos en Cristo y le amamos, recibimos un hermoso vestido, más blanco y precioso que el que he dado a ustedes, y estamos obligados a cuidarlo y conservarlo hasta su segunda venida. Así como ustedes han luchado, más lo debemos hacer por nuestro vestido espiritual. Satanás nos pondrá muchas trampas; pero cuidemos de no desconfiar de nuestro Salvador, y orar siempre para no mancharnos y perdernos.

No olviden que su traje es limpio y sin mancha y que cualquiera caída lo romperá, como le ha sucedido a Pedro.

1949

CALENDARIOS BIBLICOS EN CASTELLANO

1949



- Con textos bíblicos para cada día. Lea toda la Biblia en un año.
- Cuadros evangélicos en colores hermosísimos. Uno para cada mes.
- Precios especiales. Calidad insuperable. Acabado perfecto.
- Gane usted dinero vendiéndolos a sus amigos y vecinos.
- La existencia es limitada. Pídalos hoy mismo.

Haga su Pedido a

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.